

# LOS PRETENDIDOS INSTRUMENTOS PALEOLÍTICOS

DE LOS ALREDEDORES DE MONTEVIDEO

(REP. O. DEL URUGUAY)

Por FÉLIX F. OUTES

Secretario y director de publicaciones del Museo de La Plata: profesor  
en las Universidades de La Plata y Buenos Aires

---

Entre las muchas piezas arqueológicas compradas por el Museo de La Plata — van corridos poco más de cuatro lustros — al profesor doctor Florentino Ameghino, figuran algunas reunidas por el paleontólogo nombrado en los alrededores de la ciudad de Montevideo, las que han tenido hasta ahora un valor excepcional, pues su descubridor las ha considerado como pertenecientes á una antigua industria paleolítica, que habría dejado sus trazas en aquella parte de la margen izquierda del litoral platense.

Diversos detalles han hecho posible, sin embargo, que calidad tan especial quede reducida á un simple antecedente negativo en el *dossier* bastante embrollado, por desgracia, del hombre cuaternario de estas regiones de Sud América.

Teniendo en cuenta todas estas circunstancias, resolví revisar con detención el referido material dudoso, sometiendo, al propio tiempo, á una severa crítica, todos los elementos de prueba aportados en favor de su gran antigüedad: el resultado obtenido en mis investigaciones, lo he resumido en las páginas de esta breve memoria.

Los supuestos instrumentos paleolíticos uruguayos conservados en nuestro Instituto, son cinco.

Uno de ellos (pl. I, fig. 1, *a* y *b*), afecta la forma de pirámide triangular, con la base ligeramente excavada, una de las caras casi del todo plana y las otras dos con grandes fracturas irregulares. Es de calcedonia color blanco-marfilino con ligeras infiltraciones de jaspe parduzco. La superficie se nota algo alterada, aunque sin presentar una pátina

franca, desde que las fracturas actuales evidencian una descomposición cuyo espesor alcanza á un quinto de milímetro á lo sumo. Tiene 115 milímetros de longitud, 76 milímetros de ancho máximo y pesa 460 gramos.

Otra pieza (pl. I, fig. 2, *a* y *b*), es de forma semejante á la anterior, pero la pirámide se halla truncada debido á una fractura anti-gua. En este caso, la roca es jaspe color rojo-carne, casi sin pátina alguna, en muy pequeña parte substituído por calcedonia semejante á la del objeto anteriormente descripto y con igual alteración superficial. Esta pieza tiene 135 milímetros de longitud, 104 milímetros de ancho máximo y pesa 847 gramos.

La forma del objeto reproducido en la figura 1 de la plancha II (*a*), resulta más ó menos elíptica, con una de las caras convexa y la opuesta algo más deprimida; notándose, en ambas, restos de la corteza natural del fragmento primitivo. En esta pieza no existe la menor traza de trabajo secundario prolijo; sólo se ha desbastado á grandes golpes la periferia en un pequeño segmento del borde. Al igual del primer ejemplar descripto, es de calcedonia color blanco-marfil, infiltrada de jaspe pardo ó rojo sucio; como siempre, apenas alterado. La longitud llega á 182 milímetros, de ancho máximo tiene 128 milímetros, el espesor no excede de 75 milímetros y pesa 1651 gramos.

Examinando con un lente la superficie de los tres objetos descriptos, no se notan adheridos restos del terreno; sólo en las anfractuosidades que forman las fracturas se observan, perfectamente, aglomeraciones de arena muy fina algo parduzca y que, en muchos casos, pasa desapercibida á la simple vista. Igualmente se constata con claridad, que las superficies se hallan pulimentadas y brillantes, como acontecē con todos los instrumentos y armas de piedra que han permanecido envueltos por las arenas.

El cuarto objeto de la serie (pl. II, fig. 2, *a* y *b*), es de forma irregular; aunque, si se quiere, piramidal. Muestra en buena parte de su superficie la corteza natural del bloque matriz y, puede decirse, que dos de las caras están formadas exclusivamente por aquélla; la otra, casi plana, tiene unos pocos grandes golpes. En cuanto á la base, es convexa y constituída también por la superficie primitiva. Es de calcedonia, como los anteriores, aunque mucho menos alterada. Con ayuda del lente, se nota, además de la arena fina á que me he referido, algunas placas calcáreas aisladas y de tamaño reducido, aunque las hay mayores y perfectamente visibles á simple vista. Debo hacer notar, que el material de esos depósitos de carbonato de calcio aglutinado, no se ha infiltrado en las depresiones ó «poros» de la roca ni en las asperezas que forman las fracturas, sólo se le halla, vuelvo á repetir, en aglomeraciones esporádicas. He observado el mismo pulimento de las anteriores. La longitud

de este objeto es de 152 milímetros, el ancho máximo 110 milímetros y el peso alcanza á 1231 gramos.

Por último, sobre la forma del quinto ejemplar tomado en su conjunto y tal cual se ha reproducido en la lámina respectiva, me bastará decir que correspondería exactamente á la de un gran raspador musteriense <sup>1</sup> (pl. III, *a*). Su cara interna es plana y sin rastro alguno del conchoide ó de un verdadero esquirlamiento de percusión; la externa constituida en casi su totalidad por la superficie natural de la roca utilizada sin un plano de fractura definido; pero, notándose, en cambio, á lo largo de cierta parte de la periferia, algunos grandes golpes que, á mi juicio, corresponden á un comienzo de trabajo secundario (véase pl. III, *b*). Las cavidades que presenta la superficie de esta pieza, conservan aun en su interior, aglomeraciones de arena fina parduzca y ofrece el mismo pulimento de las anteriores. Este ejemplar tiene 132 milímetros de longitud <sup>2</sup>, 152 milímetros de ancho máximo, 61 milímetros de espesor máximo y 1021 gramos de peso.

La mayor parte de los objetos de que me he ocupado, fueron recogidos por el doctor Ameghino en 1876, y descriptos detalladamente el año siguiente en cierta *plaquette* que es, en el día, una de las piezas raras de la bibliografía antropológica argentina <sup>3</sup>.

El yacimiento se hallaba situado — actualmente ha desaparecido casi por completo, — en los alrededores de la ciudad de Montevideo, á poca distancia del caserío ó pueblecito del Cerro y en las proximidades de

<sup>1</sup> G. y A. DE MORTILLET, *Le préhistorique. Origine et antiquité de l'homme*, 170 y siguientes, figuras 36 y 37. Paris, 1900; G. y A. DE MORTILLET, *Musée préhistorique*, plancha XIII, figuras 94 y 95. Paris, 1903.

<sup>2</sup> Dada la forma de raspador musteriense que ofrece la pieza descrita en el texto, tomo su longitud desde el lugar que debió ocupar el plano de percusión hasta el ápice; y no en el sentido del tallado en bisel, como lo hace Mortillet (*Le préhistorique*, 172). Este procedimiento lo he aplicado en memorias que he publicado anteriormente.

<sup>3</sup> F. AMEGHINO, *Noticias sobre antigüedades indias de la Banda Oriental*, 20 y siguientes, lámina II, figuras 10, 11 y 12. Mercedes, 1877. Las descripciones contenidas en este folleto, fueron reproducidas en la obra del mismo autor: *La antigüedad del hombre en el Plata*, I, 396 y siguientes, plancha VIII, figuras 287, 288 y 289 (Paris-Buenos Aires, 1880-1881). Haré notar, á mero título informativo, que no tengo plena seguridad al establecer la fecha del primer viaje del doctor Ameghino á las estaciones y talleres indígenas de los alrededores de Montevideo. En algunas de sus publicaciones, dice que su conversación con el ingeniero Nicour fué « el mes de agosto del año 1877 » (*La antigüedad*, etc., I, 374), mientras en las *Noticias*, ya citadas, afirma terminantemente que fué « el mes de agosto del año próximo pasado » (*Ibid.*, 3), es decir, en 1876 pues el folleto lleva en su pie de imprenta la fecha de 1877. Me inclino á creer, por dicho motivo, que el viaje fué realizado al finalizar el año de 1876 (véase *Noticias*, etc., 5).

punta Caballo. Ocupaba el amplio espacio de terreno comprendido entre el último accidente geográfico nombrado, las faldas de la conocida eminencia que domina la bahía, y dos profundas torrenteras que descenden del Cerro al mar <sup>1</sup>.

Los numerosísimos objetos reunidos en aquella ocasión por el doctor Ameghino, y entre los cuales se encontraban los que describo en esta memoria — excepción hecha del representado en la figura 2 de la plancha II, — fueron hallados, todos, en la superficie del suelo, á la intemperie, ó apenas cubiertos por la arena movediza de los médanos <sup>2</sup>.

Las circunstancias especiales que rodearon el hallazgo del objeto aislado á que me he referido en el párrafo anterior — y de los que lo acompañaban, — no se conocen hasta ahora con detalle. El doctor Ameghino sólo ha dicho al respecto, que en los depósitos marinos próximos al yacimiento que explotara en 1876, « en sus capas superiores y cerca de los puntos que en esa lejana época constituían la playa, se han encontrado más tarde, y he recogido personalmente, grandes hachas de la forma de Chelles ó Saint-Acheul, iguales á las que años antes había recogido en las alturas; pero acá se encontraban en estratos regulares que determinaban su época » <sup>3</sup>. Á esta lacónica descripción, no acompaña corte geológico alguno del terreno, ni dibujos reproduciendo los objetos.

En cambio, los nuevos hallazgos le sugirieron observaciones de importancia y, basándose en ellos, fué que modificó sus opiniones anteriores y estableció la gran antigüedad del material arqueológico de que me ocupo en esta memoria. « Entonces — dice — volviendo á examinar los instrumentos de forma chelleana que había recogido en las mesetas <sup>4</sup>, me apercibí de que en realidad no sólo diferían de los más modernos con los que estaban mezclados, sino que realmente presentaban un aspecto más antiguo, mostrando su superficie profundamente alterada, en unos casos por la acción prolongada de los rayos del sol, en otros por pátinas adquiridas en el contacto secular con los terrenos en los que en un principio fueron envueltos » <sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Ameghino, en sus *Noticias*, no daba mayores detalles sobre el yacimiento de donde procedían los objetos uruguayos que describía. En cambio, su obra *La antigüedad*, etc. (I, 381) ofrece, á ese respecto, un gran cúmulo de referencias.

<sup>2</sup> AMEGHINO, *Noticias*, etc., 9 y siguientes; AMEGHINO, *La antigüedad*, etc., I, 383 y siguientes. Conviene leer con detalle esta parte de la obra del doctor Ameghino, especialmente desde la página que indico.

<sup>3</sup> F. AMEGHINO, *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina*, en *Actas de la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba*, VI, 55. Buenos Aires, 1889.

<sup>4</sup> Se refiere á los obtenidos en 1876, descriptos en esta memoria.

<sup>5</sup> AMEGHINO, *Contribución*, etc., 55.

Después de establecer la identidad morfológica y el supuesto sineronomismo que, según su criterio, debe existir entre las piezas retiradas de los estratos marinos de la costa y las encontradas en lo alto de la barranca, superficialmente, á la intemperie ó semienvueltas por la arena; el doctor Ameghino explica por qué estas últimas estaban en condiciones de yacimiento tan diferentes; debido, agrega, á que «en esas alturas donde las aguas no han formado depósitos sedimentarios desde épocas antiquísimas, se encuentran los objetos arqueológicos de distintas épocas mezclados»<sup>1</sup>.

Esta explicación es inaceptable, no sólo porque contradice las mismas observaciones realizadas en el terreno por el doctor Ameghino, sino por que no la justifica ni confirma la geología de la localidad.

Como lo tengo dicho, en nota agregada al texto de una de las páginas anteriores, el doctor Ameghino ha reunido en su clásica obra *La antigüedad del hombre en el Plata*, un buen número de detalles referentes á la geología, estratigrafía, etc., de los terrenos en que se encontraban la estación ó talleres indígenas del Cerro de Montevideo. «La base del terreno — decía en aquel entonces — según puede verse en la costa del río, la forman rocas graníticas... Encima de estas rocas se halla el terreno pampeano con una potencia que alcanza hasta cinco y seis metros de espesor, presentando un color rojizo igual al de las pampas, arcillo arenoso como éste, y conteniendo también infiltraciones calcáreas llamadas toscas. Se presenta á descubierto solamente en las barrancas de las dos cañadas<sup>2</sup> y carece completamente de fósiles.<sup>3</sup>»

Luego, refiriéndose á la superficie del terreno donde se encontraban diseminados los numerosos objetos de piedra tallada, incluso la mayoría de los descriptos nuevamente por mí en esta memoria, agrega: «está cubierta por capas de arena que descansan encima del terreno pampeano, exceptuando uno que otro punto en que asoman á la vista esquistos metamórficos. La capa inferior es una arena parda, casi negra, mezclada con materias terrosas y conteniendo por todas partes concreciones é infiltraciones de óxido de fierro, pero se presenta á descubierto tan sólo en donde la denudación de las aguas y la acción de los vientos se ha llevado la capa de arena superior. Encima de esta capa de arena se encuentra otra, de color blanco, bastante fina, que forma la verdadera superficie del suelo»<sup>4</sup>.

Todas las observaciones anteriores son exactísimas, he podido perso-

<sup>1</sup> AMEGHINO, *Contribución*, etc., 55.

<sup>2</sup> Se refiere á las que limitan el terreno que ocupaban los restos arqueológicos, y que ya he mencionado anteriormente.

<sup>3</sup> AMEGHINO, *La antigüedad*, etc., I, 381 y siguientes.

<sup>4</sup> AMEGHINO, *La antigüedad*, etc., I, 382 y siguiente.

nalmente verificarlo, y sólo haré notar que la capa inferior de arena es, en verdad, un estrato de *humus*, mezclado en parte con los materiales arenosos de la superficie.

No existe, pues, hiato alguno; los diferentes terrenos se han desarrollado normalmente, pues allí están representados en perfecta concordancia el *loess* pampeano, el *humus* vegetal y la arena de las dunas actuales.

Desde luego, las particularidades geológicas y estratigráficas que acabo de enumerar, evidencian que los objetos descritos en las páginas que anteceden de esta memoria — excepto el reproducido en la viñeta 2 de la plancha II — son actuales, y contemporáneos de las armas y utensilios neolíticos de toda clase, reunidos por millares en la superficie del arenal del Cerro.

En cuanto á los bancos marinos que existían en la costa á pocas decenas de metros del yacimiento de objetos arqueológicos explotado el año de 1876 por el doctor Ameghino, pertenecen, como los que aun se conservan bien, al piso querandino de las divisiones estratigráficas del doctor Adolfo Doering y del paleontólogo nombrado. Esos estratos de escasa potencia, se encuentran *plaqués* ó depositados sobre el *loess* pampeano y cubiertos ó no de tierra vegetal, con la cual se relacionan íntimamente como he podido constatarlo, al igual del distinguido paleoetnólogo uruguayo, profesor don José H. Figueira <sup>1</sup>.

Representan la transgresión marina más moderna, verificada, como parecen demostrarlo estudios recientes, en la misma era geológica actual <sup>2</sup>; y, es muy posible, que investigaciones futuras llevadas con parsimonia y conciencia, demuestren que su existencia remonta, á lo sumo, á los comienzos de la deposición de los aluviones modernos, tal cual lo suponían el gran Burmeister, hace ya más de cuarenta años <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> JOSÉ H. FIGUEIRA, *Los primitivos habitantes del Uruguay*, en *El Uruguay en la Exposición histórico-americana de Madrid*, 163. Montevideo, 1892; véase igualmente, AMEGHINO, *La antigüedad*, etc., I, 382; II, 108.

<sup>2</sup> FERDINAND CANU, *Iconographie des Bryozoaires fossiles de l'Argentine*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, XVII, 327. Refiriéndose al postpampeano, al cual pertenece el piso querandino de Doering y Ameghino, dice Canu: *Il est absolument récent, plus récent même que le quaternaire. J'y ai trouvé en effet un exemplaire de Membranipora tenuissima contenant encore ses parties chitineuses; ce n'était donc pas un fossile* (*Ibid.*, 327). El estudio de los moluscos marinos, coleccionados en los bancos de Punta Carretas, en los suburbios de Montevideo, hecho por el doctor von Ihering, evidencia, asimismo, la existencia de una fauna constituida por elementos vivientes en su totalidad, con algunas especies tan sólo emigradas á localidades cercanas (Maldonado); y con otras, como *Corbula mactroides* y *Littorinida australis*, que traicionan la proximidad, casi inmediata, de las aguas salobres de la embocadura del Plata (H. v. IHERING, *Les mollusques fossiles du tertiaire et du crétacé supérieur de l'Argentine*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, XIV, 428. Buenos Aires, 1907).

<sup>3</sup> GERMAN BURMEISTER, *Fauna argentina, Primera parte, Mamíferos fósiles*, en *Anales*

Sin embargo, son limitadísimos los elementos de juicio con que se cuenta en la actualidad, para poder pronunciarse sobre asunto tan delicado. Si bien se ha comenzado la clasificación sistemática de los restos de moluscos y otros animales inferiores provenientes de las localidades de que me he ocupado, en cambio faltan por completo estudios estratigráficos meticolosos que, dejando de lado teorías amables y prejuicios lamentables, evidencien las relaciones efectivas que pueden haber habido entre la última transgresión marina, el *loess* de la serie pampeana y el *humus* ó arenas actuales. Sería necesario, asimismo, un conocimiento profundo de la topografía de esos mismos lugares, los cambios que han experimentado aun en los tiempos históricos y, como complemento imprescindible, haber estudiado, realmente á fondo, las particularidades geológicas que ofrecen los terrenos próximos.

Es prudente, pues, considerar hoy por hoy como de una edad dudosa, todos los objetos arqueológicos procedentes de los bancos marinos depositados sobre el *loess* pampeano ó, excepcionalmente, sobre las rocas cristalinas, de las márgenes derecha é izquierda del Plata.

Convendría, sin embargo, preguntar ¿el objeto representado en la figura 2, de la plancha II de esta memoria, fué hallado *in situ*? ó, mejor dicho ¿procedía de un yacimiento primario? Debo hacer notar, á este respecto, que su descubridor dice haberlo retirado de las « capas superiores y cerca de los puntos que en esa lejana época constituían la playa »<sup>1</sup>. Agregaré, sin comentario alguno, que el material en que ha sido tallado la ligera pátina que ofrece, el pulimento superficial, la forma, y la arena parduzca que aun conserva en las anfractuosidades, corresponden exactamente á particularidades análogas que ofrecen los demás objetos descritos en esta memoria procedentes de la superficie.

Como lo he dicho en páginas anteriores, todos los objetos ofrecen una ligera descomposición superficial que nunca constituye una pátina más ó menos profunda y franca<sup>2</sup>. Dicho carácter, invocado para corroborar la supuesta gran antigüedad de las piezas referidas, carece por completo de valor. Es sabido, desde hace ya largo tiempo, que la pátina es causada tan sólo por un conjunto de circunstancias favorables,

*del Museo público de Buenos Aires*, I, 97. Buenos Aires, 1864-1869; véase, igualmente G. BURMEISTER, *Description physique de la République Argentine*, II, 167. Paris, 1876.

<sup>1</sup> AMEGHINO, *Contribución*, etc., 55.

<sup>2</sup> Cuando me ocupé en mi obra *La edad de la piedra en Patagonia* (véase : *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, XII, 305. Buenos Aires, 1905), de los supuestos objetos paleolíticos uruguayos conservados en el Museo de La Plata, consideré como esmalte y hasta como un verdadero *cacholong*, á la descomposición superficial mencionada en el texto. Ahora que he podido separar algunas esquirlas para eliminar, así, la capa alterada, me he convencido del error de interpretación cometido por mí en aquel entonces.

las que pueden producirla sin intervenir en lo más mínimo el factor tiempo <sup>1</sup>: *Nous avons même vu* — dicen Gabriel y Adrián de Mortillet — *des silex de Charbonnières (Saône-et-Loire) commencer à se patiner en dix ou douze ans de conservation au jour et à l'air, au musée de Saint-Germain* <sup>2</sup>.

Se ha mencionado, por último, como una prueba positiva, el tipo de « tallado » que presentan, « imitando perfectamente la forma de los objetos chelleanos » <sup>3</sup>. Haré notar, simplemente, que los estudios etnográficos publicados en los últimos años, han demostrado que aun en la actualidad numerosos pueblos indígenas fabrican variados objetos de tipo paleolítico purísimo <sup>4</sup>.

Réstame, tan sólo, analizar el material descrito en el curso de esta memoria, con el *positive criteria for identification* de que habla William H. Holmes — el ilustre director del Departamento de Etnología del Instituto Smithsonian de Washington, — *the first vital point* — dice, con sobrada razón — *to be considered by the archaeologist who wishes to consider questions of comparative culture* <sup>5</sup>; y que permite, con plena seguridad, separar los verdaderos instrumentos de los que no lo son.

Aplicando, pues, las severas disciplinas esbozadas en su comunicación presentada al Congreso internacional de Antropología, reunido en Chicago en 1893, y cuya eficacia ha quedado demostrada después de la

<sup>1</sup> Véanse, por ejemplo: M. PIÉTREMENT, *Sur une pointe de flèche en silex taillé, trouvée aux Hublets (Marne)*, en *Bulletins de la Société d'Anthropologie de Paris (deuxième série)*, XI, 578 y siguiente. Paris, 1876; A. RUTOT, *Communication sur l'origine de la patine des silex*, en *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Bruxelles*, V, 376 y siguientes. Bruxelles, 1886; G. y A. de MORTILLET, *Le préhistorique*, 151. Podría multiplicar las citas — se trata de un asunto ampliamente tratado y discutido — pero juzgo suficiente las tres traídas á colación, pues expresan opiniones emitidas en épocas bien lejanas las unas de las otras.

<sup>2</sup> G. y A. DE MORTILLET, *Le préhistorique*, 151.

<sup>3</sup> AMEGHINO, *Contribución*, etc., 55. Desde un principio llamó la atención del doctor Ameghino (AMEGHINO, *Noticias*, etc., 21 y siguiente; AMEGHINO, *La antigüedad*, etc., I, 398), el aspecto paleolítico de los objetos de que me ocupo en esta memoria; así, al representado en la figura 1 de la plancha II, lo encontraba semejante á un instrumento cuaternario hallado en Mautort, cerca de Abbeville y descrito por Lyell (conf: CARLES LYELL, *L'ancienneté de l'homme prouvée par la géologie*, 125, figura II. Paris, 1870); y refiriéndose á los del tipo representado en la plancha III, los hallaba igualmente parecidos á las piezas triangulares de Moustier, reproducidas por Hamy, hace ya largos años, de las *Reliquiae Aquitanicae* de Lartet y Christy (conf: E. T. HAMY, *Précis de paléontologie humaine*, 225, figura 43. Paris, 1870).

<sup>4</sup> La literatura sobre el particular es copiosísima; y para no abusar de los *renvois* bibliográficos, mencionaré, únicamente, los nombres de Reboux, Ratzel, Evans Roth (W. E.), Giglioli, Tylor (E. B.), Noetling Klaatsch, etc., cuyos trabajos contienen observaciones altamente interesantes y sugerentes.

<sup>5</sup> W. H. HOLMES, *Natural history of flaked stone implements*, en *Memoirs of the International Congress of Anthropology, Chicago 1893*, 123 y siguientes. Chicago, 1894.

publicación, *in extenso*, de los resultados del estudio de las canteras y talleres indígenas, y sus productos, situados en toda la región próxima á la bahía Chesapeake, el Potomac y sus tributarios <sup>1</sup>; puedo resumir mis observaciones al respecto, en la forma que sigue.

Conviene, ante todo, fijar el verdadero carácter del yacimiento arqueológico del Cerro. Las referencias contenidas en *La antigüedad del hombre en el Plata* son amplias y detalladas, pues el doctor Ameghino refiriéndose al lugar donde recogió los numerosos objetos de su colección, decía: «la superficie de la arena está completamente cubierta por un inmenso número de piedras de diferente forma y tamaño amontonadas unas encima de otras, de tal modo y en tan grande cantidad, que con dificultad permiten caminar». «Casi todas están rotas y presentan ángulos y aristas más ó menos agudas ó cortantes y otras ofrecen señales de haber recibido fuertes golpes» <sup>2</sup>. Luego, hacía notar que dichas aglomeraciones de fragmentos de rocas, se extendían «hasta la misma costa baja, á orillas del agua», que llegaban á ocupar una extensión de «12 á 15 cuerdas cuadradas» y que muchísimos de los fragmentos eran de rocas que no se hallan en la misma localidad <sup>3</sup>.

En vista de estos antecedentes, creo, como también lo suponía en 1880 el doctor Ameghino <sup>4</sup>, que el yacimiento del Cerro constituía un taller, al cual se habían llevado multitud de bloques matrices, nódulos, etc.

Por otra parte, el examen del material numerosísimo obtenido en la localidad nombrada <sup>5</sup>, conservado en diferentes colecciones, me ha ofre-

<sup>1</sup> W. H. HOLMES, *Stone implements of the Potomac-Chesapeake tidewater province*, en *Fifteenth Annual Report of the Bureau of Ethnology*, 3 y siguientes. Washington, 1897.

Esta monografía admirable contribuyó á resolver, una vez por todas, la debatida cuestión de si los numerosos objetos de gran tamaño, trabajados groseramente, etc., reunidos en la referida región, eran ó no paleolíticos. Un prolijo estudio de la geología de la localidad, de centenares de piezas, etc., demostró que se trataba de antiguas canteras y talleres de los indígenas históricos, los cuales obtenían la materia prima, la elaboraban *grosso modo* para transportarla, y abandonaban *in situ* millares de residuos, fallas, y *facies* diversas de fabricación (consúltese, igualmente: W. H. HOLMES, *Distribution of stone implements in the tide-water Country*, en *American Anthropologist*, VI, 1 y siguientes. Washington, 1893).

<sup>2</sup> AMEGHINO, *La antigüedad*, etc., I, 384.

<sup>3</sup> AMEGHINO, *La antigüedad*, etc., I, 385 y 387.

<sup>4</sup> AMEGHINO, *La antigüedad*, etc., I, 387.

<sup>5</sup> Además de la colección Ameghino, parte de la cual fué comprada por el Museo de La Plata, existe una numerosa serie en poder del paleoetnólogo uruguayo profesor don José H. Figueira, y otra que este especialista cedió en venta á nuestro Instituto, la que contiene miles de ejemplares. He sido informado de que muchos particulares poseen numerosos objetos de la misma procedencia, y recuerdo que hace poco tiempo, el señor don Luis María Torres, profesor adjunto de Arqueología en nuestro Museo, obtuvo, en el mismo terreno, algunas piezas aisladas, á pesar de estar el yacimiento agotado por completo y casi destruído.

cido la ocasión de poder señalar infinidad de piezas evidentemente inconclusas.

Establecido el verdadero carácter del yacimiento del Cerro, voy á dar por terminadas mis observaciones identificando el material descrito en el curso de esta memoria.

La pieza representada en la figura 1 de la plancha I corresponde á un residuo de fabricación y nunca pudo ser un instrumento; y en cuanto á la representada en la viñeta 2 de la misma lámina es una falla, como lo demuestra la fractura antigua que tiene.

Tampoco debe considerarse como una forma especializada, al objeto que ha reproducido en la plancha II (fig. 1). Si se hubieran realizado en el taller del Cerro estudios sistemáticos, sería fácil demostrar que

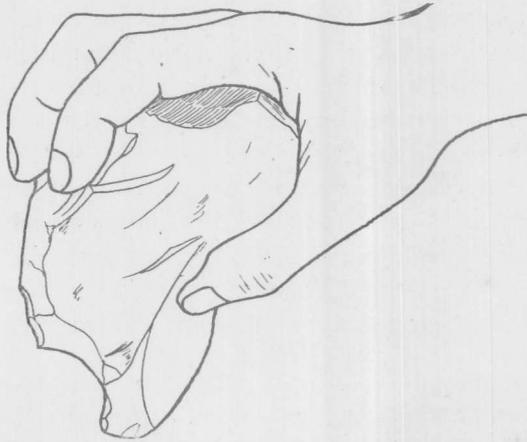


Fig. 1

corresponde á un elemento intercalable en una de las series progresivas de *facies* de fabricación de un tipo de instrumento <sup>1</sup>.

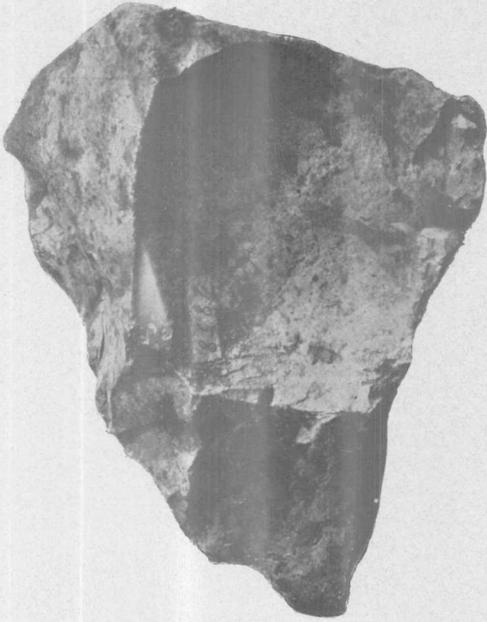
El cuarto objeto (pl. II, fig. 2) de que me he ocupado, representa una forma esporádica y extemporánea, utilizada, quizá, para suplir necesidades del momento. El dibujo semi-esquemático de la figura 1, intercalada en el texto, demuestra cómo podría adaptarse á la mano. Es, sin duda alguna, el único instrumento de la serie.

Por último, la quinta pieza es, también, un residuo de fabricación, con un trabajo secundario apenas comenzado, y mucho menos utilizable que las tres anteriores no identificables (pl. III).

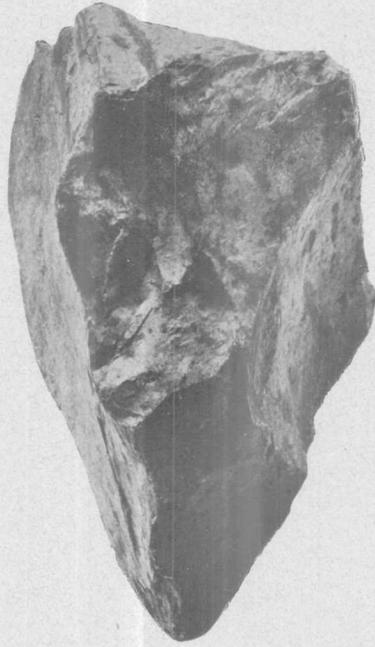
Mis conclusiones son, pues, las siguientes :

1<sup>a</sup> Los objetos hallados superficialmente en los alrededores del Cerro de

<sup>1</sup> Figueira describe una pieza inconclusa semejante hallada en El Pedernal, que tiene una longitud de casi 190 milímetros (FIGUEIRA, *Ibid.*, 186 y siguientes, fig. 45).



*a*



*b*

1

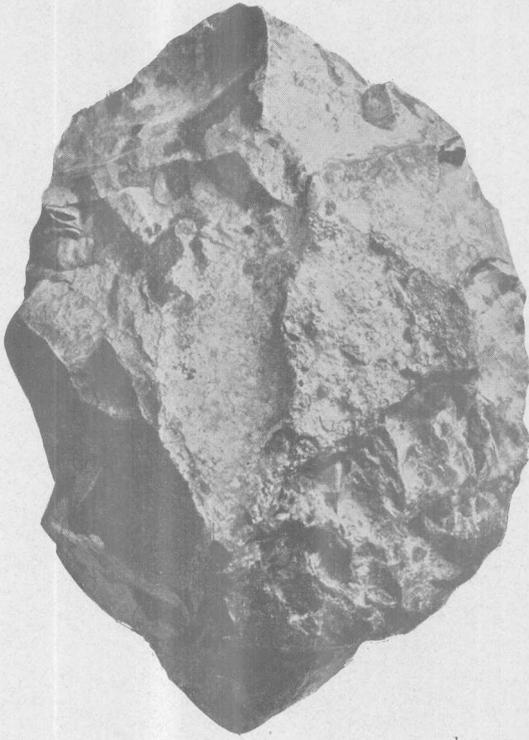


*a*



*b*

2

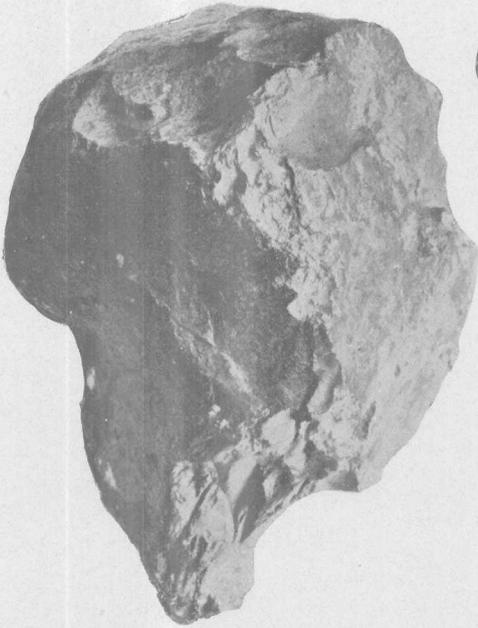


*a*

1



*b*



*a*

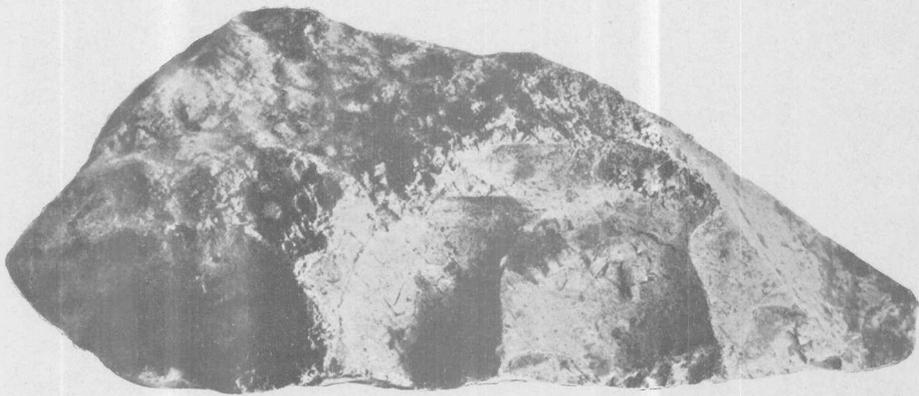
2



*b*



*a*



*b*

Montevideo y considerados como paleolíticos, son modernos y pertenecen á la industria ya conocida de los primitivos habitantes de la región.

2ª Las piezas procedentes de los estratos marinos de la costa de la misma localidad, son de una antigüedad dudosa, pues se trata de depósitos cuya edad geológica no está aún bien determinada;

3ª Existen, sin embargo, indicios favorables de que dichos objetos sean contemporáneos de los hallados en la superficie del terreno, y de que no se hallaran en un yacimiento primario;

4ª Las piezas encontradas superficialmente no corresponden á formas especializadas, sino á diferentes *facies* de fabricación de objetos diversos;

5ª El objeto procedente de los depósitos marinos, es, realmente, un instrumento.

En el Museo de La Plata, 15 de noviembre de 1908.